

En El Arrayán

Excavación profunda de David Benavente

Director: Raúl Osorio

Con Boris Quercia, Bastián Bodenhöfer, Rodolfo Pulgar, Felipe Armas, Catalina Guerra, Remigio Remedy, Pancho González

Escenografía: Sergio Zapata - Iluminación: Guillermo Gangas

Ambientación: María Ester Santelices (Pastel)

Teatro Moros y Cristianos en el Teatro Arrayán

Hans Ehrmann

Los primeros 30 a 45 minutos están entre los mejores y más amenos el año por su feliz combinación de texto, dirección de interpretación. Desgraciadamente, la hora que sigue no está a la misma altura.

En el *Galileo* del Antonio Varas, Raúl Osorio realizó un montaje sólidamente tradicional. Aquí, en cambio, el movimiento fue rey: veloces desplazamientos tridimensionales, apoyados en una escarpada escalera y un tubo de esos que usan los bomberos (de película, al

menos) en sus cuarteles. Asimismo la agilidad de los actores y en especial de Boris Quercia, cuyo cuerpo es uno de los elementos más expresivos del teatro nacional. A su vez la escenografía y ambientación enriquecen y colorean la acción.

Nato (Quercia) es un director de telenovelas en plena crisis existencial, ahora dedicado a explorar sus fantasmas en una película surrealista que filma en video; en cambio, su hermano Juan Eduardo (Bastián Bodenhöfer) sólo piensa en el dinero y vender la casona familiar, y Benja-

mín (Felipe Armas), ejecutivo de TVN que quiere ser director general. En medio de todo eso, suele aparecer el Padre Hurtado y una Santa Teresa en monopatín.

Todo se conjuga para provocar constantes carcajadas, pero de pronto el asunto diluye. Se espera que apunte en alguna dirección o vaya a alguna parte, pero las intenciones que el autor David Benavente expresa muy bien en su nota el programa no se perciben sobre el escenario. Se producen situaciones demasiado reiteradas donde, como en una farsa de Feydeau, se aprovechan sin cesar numerosas entradas y salidas por puertas, ventanas, escaleras y un confesionario que da al baño.

Hay alusiones a una expropiación y toma de fundo, que causó o no causó

la muerte del padre, un hijo ilegítimo y hermanastro de los protagonistas que fue baleado y pasa la mayor parte de la obra en escena, cubierto por una ensangrentada sábana. Nato y Juan Eduardo reviven las peleas políticas de hace veinte años, mientras Benjamín habla del ministro, su compañero de exilio, que ahora le va a ayudar en sus intrigas ejecutivas en el canal. Aún hay aciertos en el diálogo, pero ya son menos y la dirección sigue agilizandando la acción, pero a estas alturas funciona mucho menos porque priman los elementos repetitivos por culpa de un texto sin metas claras. Puede seguir entreteniéndome módicamente, pero ya no parece la misma obra de la parte inicial. Pulgar, Bodenhöfer y también Armas hacen buenos aportes a la interpretación.